

11.- Submonográfico: Homenaje al profesor Jacint Ros Hombravella

El pasado 1 de mayo falleció el profesor y catedrático de Política Económica Jacint Ros Hombravella. En el pasado número ordinario de Noticias de Política Económica se recogió la información acerca de la edición de un libro en homenaje suyo. En este número, aparece este submonográfico en el que aparecen dos aportaciones en memoria del profesor Ros Hombravella. El primer trabajo ofrece una visión más persona, más intimista, mientras que la segunda pretende recordar parte de las aportaciones del profesor Ros a la disciplina de la Política Económica

Recordando siempre al profesor Jacinto Ros Hombravella

(por Bartolomé Pérez Ramírez, Departamento de Economía Aplicada III, Universidad de Sevilla)

Va caminando en el calendario de una primavera distinta a la de siempre en la ciudad hispalense, hoy no huele Sevilla a azahar, ni a incienso, ni a torrijas. Las calles empiezan a volver a la normalidad dentro de una triste e inesperada pandemia Covid-19. Puedo palpar unos sentimientos, nostalgias y recuerdos de mi pasado estudiantil, porque, desde los primeros días de mayo, nos dejó un buen profesor, una magnífica y buena persona, un ser con una categoría humana muy grande. Tuve fortuna al conocerle, la inmensa suerte de haberlo tenido de Profesor en la Universidad Autónoma de Barcelona y, más concretamente, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Fue, y siempre será, mi gran Profesor de “Política Económica”, el primero que me impartió clase de esa querida disciplina docente, que me enseñó como nadie a quererla y a interpretarla como él. Transmitía sus objetivos, sus instrumentos, sus agentes económicos y sociales, sus instituciones, la Política Monetaria, la Política Fiscal y, sobre todo, la Política Presupuestaria, que tan clara y tan bien él nos explicaba en aquellas inolvidables lecciones magistrales en las tardes barcelonesas.

Primero profesor y luego amigo, y, a la vuelta de la esquina las cosas del destino, como él diría, un compañero de alma, D. Jacinto Ros Hombravella. Estoy mirando el cielo azul sevillano, limpio y transparente, mientras viajo en el tiempo hacía el Campus de Bellaterra (su campus y el mío). La Universidad dónde durante tantos años usted impartió conocimientos, sabiduría y experiencias, sus enseñanzas nos llegaban perfectamente al alumnado de aquella generación. Tuve suerte de conocerle y no lo olvido. En nuestra Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, pasé como alumno cinco años entrañables e inolvidables, me encontré con profesores de la talla humana, docente y profesional de su persona. Recuerdo los ratos de charla en su despacho o en la cafetería de la facultad, siempre bajo el sustantivo de la política económica y, después, de la política general, el fútbol y los temas de actualidad. Todo esto, como parte del adjetivo en todas nuestras interesantes conversaciones entre el profesor y el alumno (eso sí, por delante, un café carajillo para usted y un vaso de cola-caó para mí).

Hoy me traslado a unos momentos, a unos bonitos recuerdos juntos, ya fuese en aquellos paseos dados cerca del entorno de su primera vivienda en la Calle Bailén cerca del Paseo de San Juan en la capital catalana, o de su segunda residencia en el litoral barcelonés El Masnou. Le gustaba hablar de ese hogar, quiso que lo conociera y ese deseo se mantuvo.

En aquellos interminables paseos, los temas de conversación eran ágiles, iban desde los resultados futbolísticos del domingo (único día semanal futbolero por aquel entonces) al panorama político nacional. Cómo han cambiado las cosas, profesor. Siempre llevó en su corazoncito al Barça de sus amores. Mientras yo le sacaba a mi Sevilla F.C., usted me decía, “Bartolomé a ti te pega más ser del Betis”, y yo le rebatía ser blanquillo como mi padre, pero no blanco del Paseo de la Castellana por el Santiago Bernabéu, ni del Anís Castellana. Se reía con mis cosillas, y acaba con un “eso me gusta más Bartolomé”. A renglón seguido, empezábamos a hablar de lo que verdaderamente nos gustaba tanto, la Política Económica, siempre le llenó, se notaba, y a mí me gustaba verle disfrutar hablar. Tantas

veces le escuché embobado. Sin dejar atrás a la Política con Mayúscula. Con el melón calado, una tarde me dijo “Bartolomé, también te va la Política, te sientes muy cómodo hablando y dialogando de ella”, le respondí, “no le quepa la menor duda, maestro”.

Quisiera, Profesor, que tomará estas palabras como una humilde despedida, quisiera que en sus ojillos de sabio educador aparecieran la satisfacción junto a la picaresca, el humor y la templanza, tan característicos en usted, quisiera que le llegaran estas frases de un discípulo agradecido eternamente. Vamos juntos, una vez más, a recorrer nuestros inolvidables momentos pasados. Siempre me decía con reiteración, “no olvides nunca tus raíces ni seres queridos, ni tú Andalucía del alma”.

Conocí al Profesor Hombravella a principios de la década ochenta. Estaba en segundo curso (curso académico 1980/81), no imaginaba por entonces que mediría el tiempo en cursos académicos. Yo era delegado de curso, lo fui desde primero y tuve el honor de serlo hasta quinto de la licenciatura, una tarde nos cruzábamos en un largo y frío pasillo de la facultad, solo nos conocíamos como miembros del Claustro Universitario y, se dirigió a mí con el siguiente reclamo, “Bartolomé, sube conmigo, si puedes. Quiero hablarte de un tema”. Aquello me sorprendió gratamente y marchamos. Entonces, empezó a hablarme como si fuera una persona de su entorno cercano, me estaba dando su primer y gran consejo: “si no puedes con el adversario por cualquier circunstancia, únete a él”, nos entendimos de inmediato. Pasaron los años, y llegaron los primeros contactos docentes al inicio de cuarto curso, él impartía y era responsable de la asignatura de Política Económica de España en la tarde de los jueves. Tarde otoñal del mes de octubre de 1982, era una clase especial, en el punto de partida. La clase se esperaba con cierto entusiasmo, pues nos había adelantado que sería una clase de metodología diferente. El alumnado al completo permanecía expectante, sabíamos que, en el Congreso de los Diputados se elegía al candidato por el P.S.O.E., Felipe González Márquez, como Presidente del Gobierno de España, era el primer gobierno socialista salido de las urnas en las primeras elecciones en democracia en nuestro país. El profesor apareció en el aula con su viejo transistor entre sus manos y miró fijamente al joven delegado onubense (sentado en la segunda fila, a su izquierda, primer pupitre). Las miradas cruzadas fueron silenciosas, estábamos compartiendo momentos emocionantes y novedosos en la vida universitaria, en la historia. Usted sonreía, con esa sonrisa que da la experiencia y, sobre todo, los años marcados por su devenir universitario y persona pública. Sabía el viejo y sabio profesor, más por su trayectoria docente que por sabio, que también lo era, que esos instantes reales y en directo de la carrera de San Jerónimo (sede del Congreso de los Diputados), escuchados desde la radio, traspasarían a ese auditorio de política económica.

Seguidamente, me propuso ir comentando y analizando los temas de Política Fiscal desde la actualidad nacional. Sus intervenciones tenían un discurso trazado, hasta mejor explicado y defendido que el candidato presidencial. Fueron clases magistrales y a dúo protagonizadas por ambos, las intervenciones de Política Fiscal y Presupuestaria eran armonizadas desde los conocimientos de Política Económica ya obtenidos. Me enseñó a valorar y disfrutar la disciplina. Una asignatura llena de contenidos institucionales y sociales, sin olvidar los económicos, las desigualdades territoriales, la distribución de la renta, la política fiscal y presupuestaria, la política monetaria o la política medioambiental, entre otras, de gran calado y valor. Ahí comenzó a convertirse en mi primer maestro académico, podría pasar mi futuro profesional por ser profesor universitario de política económica y estructura económica.

Llegó un momento clave en nuestra magnífica relación, donde el comportamiento del profesor Hombravella fue, sin duda, de Matrícula de Honor. Un hecho decisivo para mi devenir futuro. A la vuelta de las vacaciones de Navidad de 1983, se enteró de mi estado personal, pues presentaba una novedad, y me cito para tratarlo juntos. Me esperaba cerca del Aula de 5º de la Licenciatura, muy pegado a la puerta de la entrada. No lo dudé ni un segundo, sabía que venía a buscarme para darme ánimo y fuerza. Lo que no imaginaba era que él ya había decidido mi destino. “Bartolomé, vamos a tomarnos un cafecillo y luego, vamos a subir a mi despacho. Quiero ayudarte en todo lo que pueda”, ahí no pude contener

las lágrimas. “Claro que puedo y debo, D. Jacinto”. Serían aproximadamente las 18:00 horas de aquel día de frío invierno en el Vallés Barcelonés, cuando marcó su teléfono fijo del despacho, fue una llamada a Sevilla. Al otro lado del auricular salió la voz de una persona, de otra buena persona, al que yo leía en la prensa local sevillana durante los períodos vacacionales. En esos momentos, era Teniente-Alcalde de Economía, Hacienda y Personal del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla y Catedrático de Política Económica en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Sevilla.

La conversación fue la de dos buenos amigos, grandes compañeros, mejores profesionales, y, sobre todo, de dos excelentes personas. Tras ella, el Profesor D. José Vallés Ferrer me recibía el Miércoles Santo a las 14:00 horas en su despacho de la Plaza Nueva (sede central del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla). Esa reunión duró cuatro horas, cuando los primeros repiques de los tambores y cornetas nos avisaban que las primeras cofradías estaban entrando en la carrera oficial. Un día muy señalado para mí, fue un antes y un después.

El tiempo nos otorgó licencia para cuidar nuestra amistad, a pesar de la distancia física entre Sevilla y Barcelona. Claro que existieron los vacíos físicos, pero nunca el olvido. Siempre digo con la cabeza bien alta que cada vez que el Profesor D. Jacinto Ros Hombravella venía a Sevilla, me llamaba. Nuestro afecto y respeto fue mutuo. Cuántas veces hemos hablado por teléfono y cuántas tantas le he repetido “De bien nacido es ser agradecido, estimado y querido profesor”.

Durante una de sus últimas intervenciones docentes y profesionales en Sevilla, corría el mes de mayo de 1.992 y se celebraba la Exposición Universal de Sevilla, usted vino como Miembro del Tribunal de la Tesis Doctoral que yo defendía. Lo primero que hizo en esa tarde tan especial, cuando el acto administrativo terminó, fue bajar del atril y felicitarme con un abrazo sentido. “Qué bonita está Sevilla, Bartolomé, parece vestida de Gala”. En la cena, charlamos largo y tendido, ya habían transcurrido ocho años, y mi admirado profesor ahora era mi estimado compañero catalán. Decía “qué buen rato estamos pasando, y qué alegría me da verte rodeado de personas que te queremos y apreciamos de corazón”. Siempre dio lecciones magistrales, pero eran mayores su humanidad, sencillez y valores.

Cuando volvía a mi entrañable Ciudad Condal, no hubo una vez que no llamara al Profesor Ros Hombravella. Todavía recuerdo una tarde-noche de mediados de la década de los noventa que intervinimos en un acto organizado por el Colegio de Economistas de Cataluña. Presidente de la Mesa D. Ros Hombravella, a su derecha D. Vallés Ferrer y, a su izquierda D. Pérez Ramírez. La temática de la mesa era sobre Política Presupuestaria, que tanto disfrutaba el Profesor Ros Hombravella. Un extraordinario día compartido con dos compañeros de categoría máxima, tal como yo les califico, “mis dos paters académicos”.

Don Jacinto, se nos ha ido en silencio. No nos damos cuenta que el tiempo es el que manda. En su marcha deja cada una de nuestras despedidas afectuosas, aquí tiene otra. Espero que siga observando las olas del Maresme Barcelonés.

Con el más profundo respeto y aprecio a su persona y a su mente. GRACIAS, GRACIAS, Y MIL VECES GRACIAS, PROFESOR ROS HOMBRAVELLA, POR TODO. ME DIO Y ME APORTÓ MUCHO BUENO. Por ello y mucho más, sé que estará en un lugar reservado. Tendremos ese encuentro, le debo un café carajillo.

D.E.P. MI QUERIDO Y ESTIMADO PROFESOR.

Jacint Ros Hombravella: una reflexión personal sobre los juicios de valor, la utilidad de la economía, la ciencia del comportamiento y el coronavirus

(por Jordi Bacaria Colom, Catedrático de Economía Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona)

Cuando se inició la preparación del libro de homenaje a Jacint Ros Hombravella, en enero de 2018, con motivo de cumplir 84 años en noviembre de este año, poco podíamos